

MONOGRÁFICO
PP. 90-101

Detalle/Detail: Imagen 3. Sombras proyectadas por listoncillos y pérgolas y vista de apariencia aproximada anticipada de la Plaza de los Ostioneros en Boquerón, enero de 2017. (Fotos: FPR/Orozco Arquitectos).

LA PRODUCCIÓN DE ESPACIOS COSTEROS LOCALES: EJERCICIO DE REFLEXIÓN UNIVERSAL

THE PRODUCTION OF LOCAL SEASIDE SPACES: A UNIVERSAL EXERCISE OF THE MIND

Fernando Pabón Rico

Conferenciante de Urbanismo, Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico

RESUMEN

Un caso de estudio plantea la observación del carácter de los pabellones y espacios producidos bajo el auspicio de la iniciativa *Malecones y poblados*. Este proyecto fue imaginado como un encuentro entre una política pública dirigida a atender asuntos locales y otra dirigida a impulsar la imagen global de Puerto Rico. Se buscaba desarrollar, a través de un lente que reconoce parámetros estéticos locales, la función u oferta provista por destinos potencialmente globales.

¿Cómo el estudio académico del desarrollo de estos espacios es significativo para la disciplina urbanística? Sus cambios periódicos en extensión, apariencia y carácter, podría decirse que reflejan una sucesiva insatisfacción por parte de quienes imaginan la ciudad. Entonces, el espacio público local es también un buen reflejo de las costumbres locales durante una época; es depósito de las aspiraciones locales por un reconocimiento global. Mientras este tipo de lugar está dirigido a la reafirmación de la identidad local, también es, entre otros tipos, espacio que por excelencia refleja procesos globales. Reinterpretar a su vez soluciones foráneas de cara a circunstancias locales es un ejercicio continuo que rejuvenece las experiencias locales o las pone a prueba. Los espacios públicos locales mejor logrados eventualmente se convierten en referentes globales. Sin embargo, la amplia difusión de fórmulas comerciales disponibles a vuelta de correo exige preguntar: ¿en qué medida tienen significado (y utilidad para el progreso de nuestra disciplina) los espacios que hemos trabajado últimamente para la condición urbana? Parece que el lente local es crucial para un buen discernimiento.

ABSTRACT

A case study on the observation of the character of the pavilions and spaces produced under the auspices of the *Malecones y poblados* (Waterfronts and Villages) initiative is suggested. This project was imagined as an encounter between a public policy aimed at attending to local affairs and another geared toward boosting the global image of Puerto Rico. The initiative sought to develop –through a lens that acknowledges local aesthetic parameters– the function and offerings provided by potentially global destinations.

How is studying the development of these spaces significant for the discipline of urbanism? Their periodic changes in size, appearance, and character could be said to mirror a reiterated dissatisfaction on the part of those who imagine the city. Therefore, local public space is also a good reflection of local customs during a certain time period; it is a testament of local aspirations for global recognition. While this kind of place is geared toward reaffirming local identity, it is also, among other things, a space that mirrors global processes. Reinterpreting, simultaneously, foreign solutions in the face of local circumstances is a continuous exercise that tests or rejuvenates local experiences. The most successful local public spaces eventually become global references. However, the widespread use of commercial formulas available by mail order demands a basic question: to what extent do the spaces that we have designed as of late hold meaning with regard to the urban condition (and usefulness for the progress of our discipline)? It seems the local lens is crucial to an adequate response.

VISIÓN ACADÉMICA

Los proyectos para el litoral de Puerto Rico que se conceptualizaron en el ejercicio conocido como *Malecones y poblados*¹ durante el año 2013 responden a lecturas del paisaje natural y antropizado. El ejercicio incorporó como métodos de valoración de las circunstancias las posturas arquitectónicas estudiadas en el campo de la preservación histórica, la conciencia empresarial, el paisajismo y el urbanismo. El espacio académico local sirvió como vehículo para la exploración del proyecto. Profesores y estudiantes examinaron el espacio, el tiempo y los atributos de cada uno para adelantar ideas de diseño a tono con la realidad puertorriqueña. No todos los lugares estudiados tienen un malecón. No todos estos lugares tienen un poblado. Sin embargo, todos se perfilaron como candidatos a la intervención posterior por algún despacho local de arquitectura.

Desde el comienzo del ejercicio de conceptualización del proyecto, la academia gozó de un papel protagónico (aunque no fue la única participante). Se vio a sí misma primariamente como diseñadora y planificadora: la academia dirigió los esfuerzos creativos iniciales proveyendo difusión y expresión a las investigaciones y análisis de apoyo. En segundo lugar, la academia se vio como gestora y líder encauzando esfuerzos, dirigiendo recursos e incluso persuadiendo a las autoridades hacia cambios significativos, siendo el más grande la reubicación del espacio de enfoque en la playa de Salinas. Hoy día, y en tercer lugar, la academia funciona como cronista, historiando su intervención en el proceso que ha supuesto esta intersección entre lo local y lo global. En un futuro, la academia se expresará en el papel de juez, pasando revista sobre aciertos y desaciertos del proyecto, luego de concluido.

¿Cómo el estudio académico del desarrollo de estos espacios es significativo para la disciplina urbanística? Hace mucho tiempo que, en Puerto Rico, la mayoría de estos espacios litorales no gozan del protagonismo que tuvieron como portales y destinos del territorio isleño. Eran estas aldeas frente al mar el objeto de las fo-

tografías en las tarjetas postales. Era esa combinación de paisaje y urbanidad un espacio de ocio por excelencia. Eran a su vez, la primera imagen y la última que se llevaban los visitantes de la isla. Eran espacios estratégicamente posicionados para conectar los recursos hallados tierra adentro con el horizonte global. Eran espacios idóneos para operaciones de producción, acopio, servicio e intercambio. Hoy día, percibimos espacios abandonados, arruinados, infrautilizados en estos lugares. En algún momento, entre el advenimiento de la propulsión a vapor, el aeroplano, el furgón, las transferencias por cable, las autopistas... hubo un marcado salto de una actividad que hoy podemos calificar como artesanal a otra industrial e incluso a otra, posindustrial que marcó como anacrónicos, improductivos e insignificantes estos espacios del litoral. Es decir, se desterritorializaron² los programas de los espacios urbanos del litoral. Sin embargo, el progreso tecnológico, el desarrollo industrial, la transformación social, la crisis ambiental y la redefinición de los intercambios económicos demuestran la urgencia de una pertinente re-conceptualización de nuestro espacio litoral. Es evidente la necesidad de colocar nuestro perímetro isleño —que coincide con ambientes urbanos y ecosistemas frágiles— en la lista de prioridades para afrontar los retos venideros, aprovechar las oportunidades latentes, y reterritorializar la actividad económica y cívica de nuestra sociedad.

El proyecto *Malecones y poblados* fue imaginado como un encuentro entre política pública dirigida a atender asuntos locales y política pública dirigida a impulsar la imagen que se tiene globalmente acerca de Puerto Rico. Cabe especular que el proyecto y su visión ha sido influenciado indirectamente por el proceso que nos ha llevado a vivir en la llamada *aldea global*. Este concepto, acuñado, a partir de la observación, por el filósofo Marshall McLuhan a propósito del poder de las comunicaciones alcanzado hacia la mitad del siglo XX, le fue recordado a la audiencia del panel *Conversaciones de Arquitectura y Diseño* por una editora del portal de internet Plataforma Arquitectura y Arch Daily. Ella y el resto de los panelistas³ coincidieron en

“pensar global y actuar localmente”, valorando “soluciones de bajo costo y de materiales locales”, trabajando “con lo que se tenga a la mano”, recordando “la arquitectura autóctona”, para producir “respuestas de alto estándar”, es decir, comparables a nivel global o superando significativamente el promedio. La iniciativa *Malecones y poblados* buscaba entonces desarrollar, a través de un lente que reconoce parámetros estéticos locales, la función u oferta de destinos de mayor categoría que la exclusivamente local. Se buscaba desarrollar, por lo tanto, destinos potencialmente globales o que capturasen y merecieran la atención de visitantes forasteros. No se pretendía, sin embargo, elaborar espacios singulares de categoría global. Se pretendía desarrollar espacios portal y destino, inicio y final, de experiencias complejas e itinerarios prolongados. Cada proyecto resultante tendría la capacidad de convertirse en punta de lanza o ancla de un distrito gastronómico, un paisaje cultural, una reserva natural...

CATAÑO, REFERENCIA OBLIGADA

Entre otros, el poblado costero de Boquerón y el barrio Playa de Salinas, en particular, son espacios que fueron identificados como poseedores del potencial de desarrollarse en destinos con reconocimiento global. Boquerón posee hace muchas décadas equipamientos formales que reconocen el valor turístico de su tranquila playa y bahía. El barrio Playa de Salinas, paulatinamente, se ha convertido en un significativo destino del turismo gastronómico apoyado en un escenario pesquero informal. En el caso de Cataño, otro de los ocho lugares seleccionados⁴, la vista hacia el casco urbano amurallado del Viejo San Juan, ya goza de reconocimiento global hace más de cuatrocientos años⁵, no así el espacio desde el cual se aprecia. A pesar de la reciente conformación urbana de Cataño al final del siglo XIX, los cambios periódicos en extensión, apariencia y carácter de su fachada a la bahía podría decirse que reflejan una sucesiva insatisfacción por parte de quienes imaginan la ciudad. Por ejemplo, el Plan Maestro para el desarrollo del Frente Marítimo de Cataño⁶ expresaba en 1995 como uno de sus

«El proyecto *Malecones y poblados* fue imaginado como un encuentro entre política pública dirigida a atender asuntos locales y política pública dirigida a impulsar la imagen que se tiene globalmente acerca de Puerto Rico.»

objetivos: “Rediseñar el Frente Marítimo hacia un ‘boulevard’ [sic] urbano que use al máximo la belleza y potencial del sector.” Incluso, al final del documento, se reconocía que

[...] el diseño del borde del paseo debe tomar en cuenta [...] su función de facilitador de los usos que permite y promueve este Plan Maestro, y su función estética como primer plano de la ‘fachada’ de Cataño hacia la Bahía y hacia el Viejo San Juan.

En la primera mitad del siglo XX, se construyó la carretera sobre la playa de Cataño y su borde, provisto de un parapeto segmentado (muretes) que permitiera el desagüe de las marejadas. Posteriormente, el frente marítimo fue alterado y conformado por: un rompeolas de peñascos; una franja de grama con palmas y postes de iluminación asociada a dos tipos de gazebos, unos más antiguos que otros; estacionamientos asociados al terminal de lanchas hacia la ciudad de San Juan, dos canchas de baloncesto con graderío o la Pirámide (biblioteca); tres plazuelas; el centro de convenciones y terminal de transporte público; y, finalmente, la acera y la calle. Entre 1996 y el año 2000, el rompeolas fue reforzado mediante un tabla-estacado de acero o una plataforma de hormigón conformando nuevas geometrías que imitaban los baluartes de la ciudad amurallada. Esta intervención permitió entonces colocar sobre ella un paseo formal consistente de baldosas o tablado, jardineras, árboles, bancos, nuevos postes de iluminación y gazebos, todos uniformes. La calle fue realineada, ensanchada y provista de una mediana o isleta central. Los estacionamientos existentes fueron reorganizados y expandidos en tamaño. Ambas canchas



Imagen 1.1. Condición anterior del área central del Frente Marítimo de Cataño, en abril 2011. (Foto: Fernando Pabón Rico, FPR).

fueron eliminadas, aunque una fue reubicada en una parcela tierra adentro en el área conocida como La Puntilla. El extremo donde se solía ubicar esa cancha fue reconstruido como una plazoleta con una especie de obelisco en eje con el muelle. Hacia el centro del paseo se abrió una conexión peatonal con la plaza principal del pueblo y se construyó un pabellón. En el extremo occidental del paseo preexistente, se creó un paseo tablado elevado que permitiera la entrada a la villa pesquera ubicada en esa playa y conectara hasta la Pirámide. La villa pesquera también fue reconstruida. Todas las estructuras, pabellón, gazebos, obeliscos, villa pesquera, paradas de autobús, fueron diseñadas con una tectónica que respondió a las nociones del movimiento del Nuevo Urbanismo reconociendo el contexto histórico material de la arquitectura tradicional del pueblo (imágenes 1.1 a 1.2). El Nuevo Urbanismo es una perspectiva ampliamente reconocida que, además, pone en valor los métodos de producción arquitectónica local. El espacio público local refleja las costumbres de la gente durante una época; y es

depósito de las aspiraciones locales por un reconocimiento global. El arquitecto y urbanista Bernardo Secchi reconoce esta dinámica en su matriz teórica de programas de investigación urbanística al señalar “la morfología como depósito de prácticas sociales”⁷. Si el espacio urbano es también un espacio de ensayo de nuevas formas de habitar, entonces la investigación sobre la conformación de la política pública urbanística también tiene que reconocer el proceso inestable de la conversación donde los actores “dicen cosas diversas y cambian a menudo de interlocutor”⁸. Si la conversación es inestable, el espacio público reflejará esa inestabilidad.

La intervención más reciente en Cataño, entre 2015 y 2016, supuso principalmente la actualización programática del espacio. Nuevamente, fueron reorganizados los espacios de estacionamiento, uno de ellos reducido y el otro, central, eliminado. Uno de los espacios recuperados fue transformado en campo informal de balompié; y el otro, en área de juegos de niños, parque pasivo y área con máquinas para ejercicio al aire libre. La plaza frente al ayuntamien-



Imagen 1.2. Condición actual del área central del Frente Marítimo de Cataño, enero 2017. (Foto: Fernando Pabón Rico, FPR).

to se equipó con una fuente seca (“chorritos”) y una pérgola. Más allá de los típicos cambios cosméticos implantados en este tipo de intervenciones, aquí representados principalmente por un pavimento de hormigón que sustituyó las baldosas, la proporción de espacio ‘natural’ aumentó en el frente marítimo. Áreas que antes estaban convencionalmente pavimentadas, fueron cubiertas de césped, arenón y viruta de madera y se densificó la vegetación, algo que para la arquitecta paisajista Tamara Orozco “siempre es un reto local”. Este vínculo más estrecho con el paisaje y el ecosistema fue reforzado por: un itinerario de ciclismo acompañado de áreas de descanso; la apertura de vistas mediante la sustitución de los barandales por otros, diáfanos; y más significativamente que nada, la renuncia a una porción del tablado que era reclamado por la arena depositada por el oleaje (imagen 2). El caso de Cataño es tal vez el que mejor refleja eso de aprovechar la oportunidad que supuso la iniciativa por poner al día, dentro de métricas difundidas globalmente, el espacio público local. Mientras este tipo

de lugar es espacio de reafirmación de la identidad local, también es, entre otros tipos, espacio que por excelencia refleja procesos mayores. Reinterpretar a su vez soluciones foráneas de cara a circunstancias específicas es un ejercicio continuo que rejuvenece las experiencias locales o las pone a prueba. Eventualmente, los espacios públicos mejor logrados son aquellos que pueden ser referencias globales. Sin embargo, la amplia difusión de fórmulas comerciales ilustradas en catálogos y disponibles a vuelta de correo exigen una pregunta básica: **¿En qué medida tienen significado (y utilidad para el progreso de nuestra disciplina) los espacios que estamos trabajando en los últimos años para la ciudad o el conjunto urbano?** Parece que el lente local es crucial para un buen discernimiento.

REDESCUBRIR EL VALOR LOCAL

Las palabras del antropólogo Arjun Appadurai, enunciadas en una conferencia celebrada en el Antiguo Casino de Ponce⁹, arrojan luz sobre esta dinámica entre lo



local y lo global particularmente en lo que concierne al diseño. Decía Appadurai, que la producción de la vida diaria o cotidiana conlleva una inversión de recursos de una escala fuera de lo común. Él señalaba que la vida diaria es un resultado del diseño como actividad social y que, por lo tanto, el ejercicio del diseño es solo parcialmente una práctica especializada. En este sentido, indicaba que había un espacio significativo, una distancia, entre el diseño profesional y el diseño cotidiano. Creo que intentaba inculcar en la audiencia que el estudio de “la actividad y las dinámicas locales como unas de naturaleza deliberada y colaborativa” tenía mucho que enseñar a las prácticas de diseño profesional a escala global. Al decir que “lo local es en la misma medida un resultado del diseño como lo global”¹⁰ pienso que Appadurai pretendía hacer valer los diálogos e intercambios tanto en una como la otra escala.

Valorar los diálogos e intercambios observados a la escala local parece ser una forma adecuada de reterritorializar las actividades de la sociedad. Comentando sobre cómo debe ser el urbanismo del siglo XXI, Oriol Clos, arquitecto municipal de la ciudad de Barcelona, mencionaba¹¹ que debemos preguntarnos si aquellos proyectos urbanos que estamos trabajando se definen desde la oferta o la demanda y: “¿Qué se puede ofrecer a la ciudad?, ¿cómo se suman otras estrategias al esfuerzo sobre un espacio público?”. Ciertamente, el proyecto de los *Malecones y poblados* partía de la premisa de ofrecer a la ciudad una mejor infraestructura de espacio público actualizándolo, reparándolo y mejorándolo. Esta renovada oferta se teorizó como necesaria para que los empresarios aprovecharan e invirtieran a su vez con la idea de generar actividad económica, entre otros beneficios. La renovada, rehabilitada, y actualizada oferta local se pensó como un vehículo para canalizar esfuerzos que acelerasen el empresarismo local. Esto es cónsono con lo que plantea

el arquitecto y diseñador urbano Jan Gehl al decir que es preciso facilitar las circunstancias que viabilicen la calidad de vida necesaria para las actividades opcionales que de otra forma no tomarán lugar. Es decir, en tanto y en cuanto no existan las condiciones necesarias localmente, los beneficios locales no se harán sentir.¹² El pasado gobernador, en las inauguraciones de los distintos espacios indicó que cada “nuevo frente marítimo [...] aumenta las oportunidades para desarrollo económico con base comunitaria”¹³. Acelerar el empresarismo y ofrecer una mejor infraestructura es reconocer oportunidades y atender debilidades dentro de una identificación de fortalezas y aquilatamiento de amenazas, dentro de la práctica metódica del urbanismo (la típica aplicación de un análisis FODA). Por lo tanto, no se podía atender solo un mejoramiento de la oferta sino comprender la demanda futura. Para el arquitecto Thomas Marvel,

El arquitecto debe tratar de visualizar el sitio tanto en relación con su pasado como con su futuro [...] ¿Qué se puede diseñar para [...] crear un legado que amplíe su existencia [...]? la arquitectura que se apropiará del sitio podría influenciar su destino final y su importancia.¹⁴

RESOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA DE DÉFICITS URBANÍSTICOS

Esta política pública alcanza expresión en los casos de Boquerón y Salinas. Los cobertizos con pérgolas (imagen 3) diseñados para difuminar el sol de Boquerón tuvieron varias consideraciones como trasfondo. Por un lado, se pretendía que fuesen estructuras que imitaran el tenso balance de las figuras voluminosas de los pájaros apoyados en las siluetas delgadas y estilizadas de sus extremidades al caminar sobre la arena de la playa. Por otro, se

◀ **Arriba/Top: Imagen 2.** Postura de retirada y resistencia ante la acumulación de sedimento frente y sobre la plataforma del Frente Marítimo de Cataño, enero de 2017. (Foto: FPR).

Medio/Middle: Imagen 3. Sombras proyectadas por listoncillos y pérgolas y vista de apariencia aproximada anticipada de la Plaza de los Ostoneros en Boquerón, enero de 2017. (Fotos: FPR/Orozco Arquitectos).

Abajo/Bottom: Imagen 4. Cabaña típica del Centro Vacacional de Boquerón y Quiosco en el Barrio de la Playa de Salinas, enero de

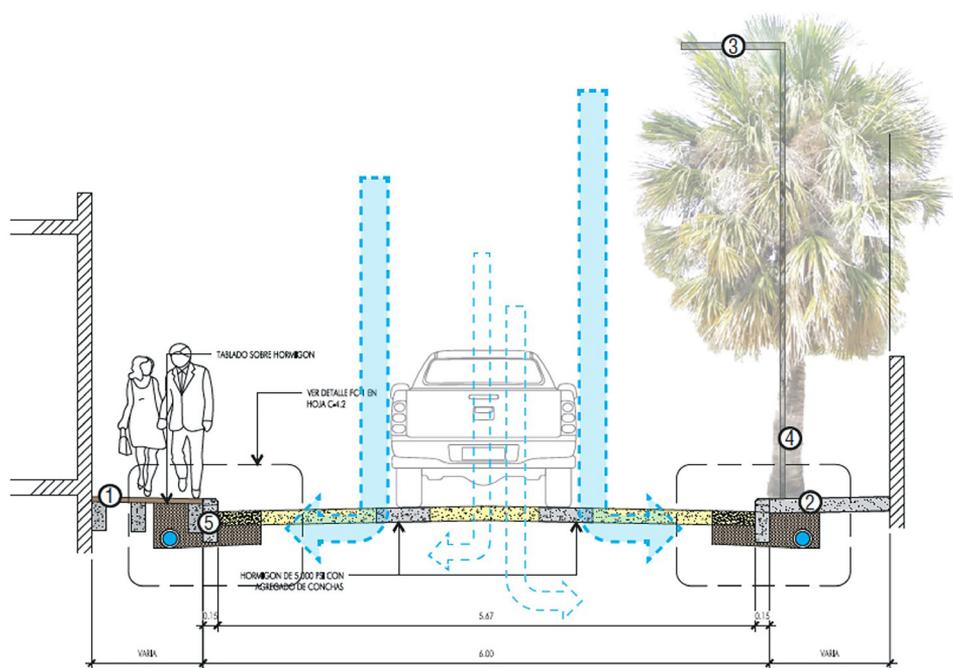
«La atención del arquitecto José Toro al precedente de la arquitectura popular local es particularmente aleccionadora pues reconoce sus preocupaciones con el clima tropical, la intensidad del calor del sol, y tanto mareas como marejadas periódicas.»

buscaba presentar una solución sencilla que ocupara poco espacio y no entorpeciera el movimiento del gentío que acostumbra visitar el poblado. Era precisamente la observación de los obstáculos en el espacio público preexistente la que exigía un diseño más generoso en términos de amplitud y comodidad de movimiento en las zonas peatonales pero que también ayudase a definir las espacialmente. Por lo tanto, se diseñó una pérgola liviana apoyada en solo dos soportes, que logra su objetivo a partir del juego geométrico de las sombras proyectadas por las tablas suspendidas. Son sombras similares a las observadas a través de las tradicionales verjas de estacas o mamparas de listoncillos. La posición de las pérgolas ayuda a definir el muro urbano del poblado estableciendo umbrales de luz y sombra, pues como dice el arquitecto Andrés Mignucci, "en el trópico habitamos las sombras".¹⁵

Los pabellones elaborados en Salinas, al ojo crítico (imagen 4), se caracterizan por sus simples siluetas evocativas del conjunto de techos inclinados, aleros profundos y una ligera separación del suelo propias de la arquitectura tradicional popular. La atención del arquitecto José Toro al precedente de la arquitectura popular local es particularmente aleccionadora pues reconoce sus preocupaciones con el clima tropical, la intensidad del calor del sol, y tanto mareas como marejadas periódicas. El arquitecto Nader Tehrani puede iluminar resultados como este al preguntarse: "¿cómo nos relacionamos con los objetos y significados (significantes) existentes?". Puede decirse que la forma en que un arquitecto "manipula los materiales y formas para adherirlos a los significantes, al contexto, a las figuras, a la historia"¹⁶ define la medida en que reconoce las lecciones del entorno inmediato. Los pabellones están

rematados por techos de acero liviano que reinterpreta de forma expresiva la tectónica local de tradición popular presentando al cielo su lado cóncavo. A esto se le suma un diseño especial para un patrón en diversas superficies horizontales y verticales. Este patrón evoca de forma abstracta, según indica el arquitecto, el patrón que se aprecia en la corteza de los troncos de algunas palmas.

La arena (y sus cualidades) también es protagonista de ambos proyectos. El pavimento ecológico (hormigón permeable) es el material que más se acerca al aspecto y funcionamiento natural del arenal playero identificado en las fotografías históricas del poblado de Boquerón (imagen 5). Los adoquines preexistentes eran idóneos para ambientes de carácter más urbano que Boquerón donde, por el contrario, el equipo de diseño del arquitecto Javier Bonnin buscaba resaltar sus aspectos naturales, rústicos y caribeños a través de una vuelta a la apariencia playera. Buscar devolver este carácter natural al espacio público de Boquerón traería el beneficio de control de escorrentías, eliminar el estancamiento superficial de las aguas pluviales y mayor pureza de las aguas de la bahía. En estos aspectos, descansa el beneficio ambiental del hormigón permeable. El manejo de cargas producido por el tránsito vehicular se trabajaría mediante la implantación de franjas de hormigón convencional reforzado de aproximadamente 60mm en el área indicada para rodaje. Estas franjas ayudarían a establecer una imagen memorable para los visitantes de Cabo Rojo pues también se han observado por décadas en el camino que lleva al faro de los Morrillos (imagen 6). Por su parte, el proceso de construcción de las plazoletas y estructuras arquitectónicas anticipaba algunos daños al pavimento preexistente de la calle por lo cual era oportuno mejorar su apariencia. Aprovechar la ocasión para soterrar el tendido eléctrico permitiría regularizar los servicios ubicados bajo tierra, limpiar el panorama del poblado dotándolo de una estética más sencilla, disminuir el riesgo de incendio en las estructuras, así como las interrupciones en el servicio eléctrico en caso de eventos atmosféricos. Postergar el soterrado supon-



Arriba/Top: Imagen 5. Plaza principal de Boquerón en su estado original en la intersección de las actuales calles De Diego, Barbosa y Muñoz Rivera, c. 1910. (Fuente: Armstrong).

Abajo/Bottom: Imagen 6. Diagrama del sistema de drenaje y manejo de escorrentías para Boquerón. Fotografía de la aplicación del sistema de drenaje con hormigón percolante en la plazoleta Hípica de la Playa de Salinas, enero de 2017. (Fuente: FPR y Bonnin Orozco Arquitectos/FPR).

dría una intervención en el pavimento que no pasaría desapercibida y causaría un detrimento a la estética del poblado. Desafortunadamente, los visitantes al poblado no podrán ver esta solución local de pavimento debido a cambios significativos al diseño original.

En el caso de Salinas, el hormigón permeable fue empleado con éxito, a pesar de la gran suspicacia que ha generado el nuevo material, en las nuevas aceras y plazas reconociendo la atmosfera de comunidad playera. La continuidad del tratamiento para las aceras proveyó unidad al proyecto, actualizando y visibilizando la infraestructura peatonal hasta entonces olvidada. En estos espacios, las juntas entre losa y losa se colocaron de tal forma que el patrón aplicado a los muros de los pabellones se viese también, aunque a otra escala, y con un carácter más rústico, en el pavimento. El mirador de Melquiades, la plaza de los Pescadores, el mirador del Caribe y la plaza Hípica reconocen elementos locales a través de su toponimia, ubicados los miradores directamente junto al mar y las plazas algunos metros tierra adentro. Estas plazas y miradores, con la excepción de la plaza de los Pescadores, que no era más que el monumento, eran inexistentes hasta la fecha. Su implantación ha resultado en la aparición de lo que más hacía falta en la comunidad: espacio público. Hoy pueden observarse peatones, contemplación, recreo multigeneracional, espacios de desahogo de los negocios aledaños y un escenario perfecto para partidas de dominó al atardecer.

Hablar de la arena como plataforma básica del espacio público nos permite no meramente hablar de su geología física sino de la historia del espacio intervenido. Los espacios de Boquerón, Salinas y Cataño se están convirtiendo poco a poco en monumentos, como diría Fernando Carrión¹⁷. El arquitecto afirma que el centro histórico es el espacio público por excelencia pero también lo dice al reverso al pensarlo como uno cargado de simbolismo donde hay una "concentración de historia". Carrión explica que el proyecto, el espacio público y la centralidad son una tríada que produce patrimonio. Interpretar estas palabras entonces nos permite entender

que este patrimonio tiene que ser primero local antes que global. Los significados y símbolos con que nos encontramos en la investigación de cada lugar fueron otorgados por la historia del lugar y no al revés. El postulado del historiador y teórico de la arquitectura Christian Norberg-Schulz parece reafirmarse:

El propósito existencial de construir (de la arquitectura) es por lo tanto causar que un emplazamiento se convierta en un lugar, es decir, descubrir los significados potencialmente presentes en un medioambiente dado.¹⁸.

La conceptualización de estas propuestas buscó crear circunstancias de variedad y uniformidad, tanto de porosidad como de límites razonables. Las propuestas procuraron un balance entre lo natural y lo construido así como un balance entre lo formal y lo informal. Buscaron proveer espacios públicos que acogieran escalas de actividad fluctuante, multitudes y visitantes discretos, tormentas y sequías, beneficios y responsabilidades. Provistos de las herramientas para la preservación del patrimonio y la evolución de su conjunto urbano inmediato, entre muchos otros asuntos, podremos vislumbrar nuevos escenarios para la vida. Un buen diseño local también produce lecciones universales. █

P

FERNANDO PABÓN RICO se graduó con honores en el año 2006 de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Syracuse, NY. Practicó la arquitectura en Washington, D.C. diseñando oficinas y mejorando espacios públicos. En el 2011, se recibió de Maestro en Proyección Urbanística por el consorcio de universidades basadas en Delft, Lovaina, Venecia y Barcelona. Desde entonces, desempeña labores docentes, investigativas y diversas prácticas colaborativas locales, regionales e internacionales. Sus intereses se concentran en la presión urbana y la inversión sobre territorios sensitivos.

NOTA DEL AUTOR El autor agradece a las siguientes personas, quienes contribuyeron de alguna forma a la redacción de este artículo: los colegas Arq. Psj. Tamara Orozco, Arq. José J. Toro, Arq. Ernesto Rodríguez, Arq. Javier Bonnin; y los funcionarios en el Municipio de Cataño Ramón García, José Borroto y Margarita de Jesús. Ni la Pontificia Universidad Católica ni su Escuela de Arquitectura necesariamente endosan ni se hacen responsables por el contenido del artículo.

NOTAS

1. A esta iniciativa aportaron sus ideas el entonces gobernador Hon. Alejandro García Padilla y su ayudante especial en proyectos estratégicos Mariela Cruz, Edgardo Afanador a través de la Compañía de Turismo de Puerto Rico, Javier de Jesús Martínez y Luz Marie Rodríguez entonces decano y decana asociada respectivamente de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, los profesores Pedro Rosario, Magda Bardina, Javier Bonnin, José Pagán, Tamara Orozco, Lorna Báez, Roberto García, Luis Camaño, Wilfredo Méndez, Liz Meléndez y el suscribiente.
2. La desterritorialización y su opuesto, la reterritorialización, son conceptos que podemos entender teniendo en cuenta los conceptos paralelos de uso común como el desequilibrio, la deconstrucción, la descentralización, la descontextualización y sus correspondientes antónimos.
3. Pola Mora por *Plataforma Arquitectura*, Miquel Adrià por *Revista Arquine* y Anatxu Zababescoa por *El País*, fungieron como panelistas el 12 de marzo de 2016 en el contexto del VII Congreso Internacional de la Lengua Española.
4. Los otros 5 lugares seleccionados para el proyecto (el malecón de Naguabo, el balneario de Patillas, el malecón y puerto de Arroyo, el malecón de Santa Isabel y el poblado de La Parguera) merecen una explicación amplia también, pero dentro del contexto de este artículo sería demasiado extensa.
5. A pesar del desconocimiento en cuanto a circunstancias precisas para elaborar los dibujos, pinturas, grabados y fotografías, puede especularse que fue desde la cubierta de barcos anclados en la relativa tranquilidad de la bahía de San Juan o desde la orilla de Palo Seco, Cataño o Miramar que los artistas plasmaron la vista del lado sur de la ciudad de San Juan. Desde los grabados ingleses y holandeses, elaborados entre el final del siglo XVI y 1625 hasta las fotografías de Atilio Moscioni al inicio del siglo XX, el record histórico atestigua la fascinación de los cronistas visuales locales y forasteros con el panorama que presenta la ciudad en su encuentro con la bahía. Por el contrario, la mirada en la dirección opuesta, hacia el sur, escasea.
6. La firma de arquitectos Mario A. Corcino y Asociados preparó el Plan maestro y representó al municipio de Cataño ante la Junta de Planificación quien aprobó el documento a principios de 1995. El Plan postuló en aquel momento una expansión urbana (que no se llevó a cabo), instrumentos, recomendaciones y fases de implantación, y un conjunto de Guías de diseño esquemáticas. Las citas fueron tomadas de las páginas 10 y 52 del Plan maestro.
7. Secchi, 1990.
8. Íd.
9. Estos comentarios forman parte de los apuntes tomados la noche del 15 de octubre del 2012 como parte del Simposio *Paisajes del bien común: nuevas geografías de*

oportunidad para la Arquitectura, la Arquitectura Paisajista y el Urbanismo auspiciado por la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico.

10. Íd.
11. El 14 de octubre de 2009, Clos ofreció algunas consideraciones en torno a un proyecto académico de urbanismo dentro de la maestría en Proyección Urbanística ofrecida en la Universidad Politécnica de Catalunya.
12. Debe estar claro, sin embargo, que proveer las "condiciones necesarias" no garantiza que tomen lugar los beneficios deseados. El efecto no está siempre directamente atado a una sola causa. Por lo general, tampoco están todas las variables bajo completo control.
13. Oficina, 2017.
14. Thomas, 2005.
15. Mignucci, 1999.
16. Tehrani, 2008. (anotaciones del autor)
17. Carrión, 2015. (anotaciones del autor)
18. Norberg-Schulz, 1976.

REFERENCIAS

- Armstrong, William H. Manuscrito, vol. 10, 1910.
- Carrión, Fernando. *Centralidades históricas: desafíos de una realidad en permanente construcción* (conferencia). Colegio de Arquitectos y Arquitectos Paisajistas de Puerto Rico, 27 de mayo de 2015.
- Compañía de Fomento Recreativo. *Informe anual*. 1965-66.
- Mignucci, Andrés. "Inhabiting Shadows: Observations on the tropics as place", *Places*, vol. 12, núm.3, 1999.
- Norberg-Schulz, Christian. "Genius Loci", *Architectural Association Quarterly*, vol. 8, núm. 4, 1976.
- Oficina del Gobernador (parte de prensa), www.fortaleza.pr.gov/content/tras-una-inversi-n-de-29-millones-gobernador-inaugura-malec-n-de-salinas, 2016. Consultado el 2 de enero de 2017.
- Secchi, Bernardo. "Un sapere cumulativo", *Urbanistica*, núm. 101, diciembre 1990.
- Tehrani, Nader. *Pedagogical Practices/Practical Pedagogies o Pedagogies: From Drawing to Making* (charla). Escuela de Arquitectura de la Catholic University of America, 29 de julio de 2008.
- Thomas S. Marvel, *Arquitecto*, CAAPPR-Colección Catálogos de Arquitectura, 2005.